Chiesa viva
ANNO LIV 588
GENNAIO 2025

Chiesa viva, enero 2025, nº 588, pág. 16. www.chiesaviva.com

UNA NOTA SOBRE EL TERCER SECRETO DE FÁTIMA

Por el Rev. Dr. Luigi Villa

1

Todos los expertos inquisidores del “Tercer Secreto” de Fátima, como el P. Michel de la Trinité, el P. Alonso y Monseñor Venancio, fueron puestos debajo del celemín por Juan XXIII debido a la actual “crisis de la Iglesia”.

En consecuencia, tanto por razones políticas como por respeto humano, los responsables de su revelación lo han dejado en el olvido o, mejor dicho, en un “pozo profundo” —como dijo el cardenal Alfredo Ottaviani—, en lugar de cuestionar al Concilio Vaticano II, causante de esta “crisis”.

Por lo tanto, ante tantas deserciones y divisiones acumuladas en estos treinta años posteriores al Concilio Vaticano II, se sigue afirmando que hubo una falsa interpretación del Concilio, solo para evitar cuestionarlo. Y así, cegados, para no tener que negarlo, ¡se prefiere seguir sacrificando la verdadera doctrina y las almas!

Ahora bien, esto es mucho más grave que el estallido de una guerra nuclear, ya que está en juego la vida eterna de millones y millones de almas. Pero ¿cómo se llegó a esto?

Hay toda una historia dramática que ahora intentaremos sacar a la luz para nuestros lectores.

Si el Concilio Vaticano II no produjo esos “frutos” que se daban por sentados, fue porque, desde el principio, fue desviado inmediatamente por unos pocos cardenales que llevaron a cabo una verdadera revolución, trastocando toda su realidad, ¡preparada con un trabajo preparatorio que duró tres años!

Se trató, por lo tanto, de un “golpe de Estado” que permitió a una minoría bien organizada y activa imponer sus puntos de vista — ¡preparados en completa oscuridad! — con el objetivo de sacudir, así, los cimientos de la propia doctrina católica.

Fue por esta razón que el “humo de Satanás” llenó toda la Iglesia, como el propio Pablo VI reconoció más tarde, recordando también a uno de los artífices de ese misterioso punto de inflexión, el cardenal Suenens, cuando dijo que el Concilio Vaticano II constituyó para la Iglesia una verdadera revolución, como la de 1789.

UNA HISTORIA DRAMÁTICA

Fue en julio-agosto de 1941, en sus terceras "Memorias", cuando la Hermana Lucía habló por primera vez del "Secreto", dividido en tres partes distintas: «El Secreto —escribió, de hecho— incluye tres cosas distintas; yo solo revelo dos».

- 1ª Parte del Secreto:

- La visión del Infierno.

- 2ª Parte del Secreto:

- Paz con la consagración de Rusia y con
- la práctica reparadora de los "primeros sábados de mes".

- 3ª Parte del Secreto:

- Todavía no se permitía revelarlo.

Todavía no se permitía revelarlo

También en 1941, la Hermana Lucía afirma que «no se le permitía, en ese momento, revelarlo». A partir de entonces, comienza la dramática historia de la humanidad. Sin embargo, la del «Tercer Secreto» comienza en 1943. Sor Lucía, por aquel entonces, se encontraba en el convento de las monjas doroteas de Tuy, España. En junio de ese mismo año, enfermó gravemente. Su alarmante estado preocupó a Monseñor da Silva, obispo de Leiría. Temía que pudiese morir antes de escribir su «Tercer Secreto». Aconsejado por el canónigo Galamba, Mons. da Silva quería invitar a Sor Lucía a escribir el texto para dejarlo oculto en un sobre lacrado, para que fuese abierto más tarde (de hecho, fue abierto el 15 de septiembre de 1943). Por este motivo, Mons. Da Silva viajó a Tuy, para pedir a Sor Lucía que escribiera el texto del «Secreto», «si ella así deseaba hacerlo». Entonces, Sor Lucía solicitó al obispo una orden escrita, formal y clara que se lo mandase. Monseñor da Silva decidió hacerlo a mediados de octubre, enviando a Sor Lucía la orden expresa que había solicitado.

Pero durante tres meses, Sor Lucía sufrió una misteriosa y terrible agonía. Cada vez que se disponía a escribir, se sentía como impedida a hacerlo. En Nochebuena, la Hermana Lucía le confió a su Director Espiritual que aún no había podido obedecer la orden recibida. Pero el 2 de enero de 1944, Nuestra Señora se le apareció, y la Hermana Lucía le pidió luz y fuerza para cumplir la orden, tras lo cual pudo escribir el texto. De hecho, el 9 de enero de 1944, la Hermana Lucía escribió a Monseñor da Silva: «Escribí lo que me ordenó. Dios quiso ponerme a prueba un poco, pero, al final, esa fue Su Voluntad. El texto está oculto en un sobre...».

La Hermana Lucía, sin embargo, no se lo envió, pues quería entregárselo en mano a un obispo, y éste fue Monseñor Ferreira, obispo de Gurza. Lo hizo el 17 de junio de 1944.

Mons. Ferreira se lo entregó esa misma noche a Monseñor da Silva, quien, aunque podría haberlo leído (y la Hermana Lucía se lo permitió, ¡en nombre de Nuestra Señora!), no se atrevió. Intentó entregárselo al Santo Oficio, pero este se negó a recibirlo.

Entonces, el 8 de diciembre de 1945, Monseñor da Silva metió el sobre de Sor Lucía en otro sobre, con la siguiente inscripción: «Este sobre, con su contenido, será entregado a Su Eminencia el Cardenal Don Manuel, Patriarca de Lisboa, después de mi muerte».

Por lo tanto, lo que se ha dicho —y se dijo con frecuencia después de 1960— de que el «Tercer Secreto» estaba destinado exclusivamente al Santo Padre es falso. Esto también lo demuestra el hecho de que Sor Lucía había insistido en que el Papa Pío XII pudiera conocerlo. Al darse cuenta de que el obispo da Silva no quería abrir su sobre, Sor Lucía le hizo prometer que el «Tercer Secreto» sería abierto y leído al mundo tras su muerte (¡la de Sor Lucía!), o en 1960, según aconteciesen las cosas. Y esto es cierto. Esto también lo demuestra el hecho de que, cuando el canónigo Barthas le preguntó a la vidente por qué era necesario esperar hasta 1960, Sor Lucía, en presencia del obispo da Silva, respondió: «¡Porque la Santísima Virgen así lo quiere!».

En 1957, el Santo Oficio solicitó el texto. A mediados de marzo, Monseñor da Silva encargó a su auxiliar, Monseñor Venancio, que trasfiriera el documento al Nuncio Apostólico en Lisboa, Monseñor Cento. Desde allí, el paquete llegó al Vaticano el 16 de abril de 1957 y fue depositado en el estudio personal del Papa, en una caja con la inscripción: «*Secretum Sancti Officii*». Pero Pío XII no lo leyó. Probablemente quiso esperar hasta 1960.

¡Él murió, sin embargo, ocurrió el 9 de octubre de 1958! ¡Murió, por lo tanto, sin haberlo leído! Esto también lo confirman los testimonios del Cardenal Ottaviani y Monseñor Capovilla, entonces secretario de Juan XXIII; ambos, de hecho, afirmaron que el Papa Juan XXIII lo leyó en 1959, es decir, un año después de la muerte de Pío XII.

Ahora bien, todo esto nos hace comprender las graves palabras que Sor Lucía escribió al Padre Fuentes, postulador de las causas de beatificación de Jacinta y Francisco:

> «La Santísima Virgen está muy triste, porque nadie presta atención a su mensaje; ni los buenos ni los malos. Los buenos continúan su camino, pero sin prestar atención al mensaje. No puedo dar más detalles, ya que sigue siendo un secreto. Solo el Santo Padre y Monseñor, el obispo de Fátima, pueden conocerlo, por voluntad de la Santísima Virgen; pero no lo han querido conocer para no verse influenciados por él».

Al llegar 1960, todo el mundo católico, especialmente en Portugal, esperaba la revelación del «Secreto».

> ¿Quién no recuerda, por ejemplo, la Italia de 1959, cuando, por toda la península, la imagen de Nuestra Señora de Fátima peregrinaba, despertando una gran devoción y fervores entusiastas al Inmaculado Corazón de María, y por doquier se veían prodigios de gracia, favores extraordinarios, milagros de conversión y vuelos incesantes de palomas? ¿Y cómo no recordar el 13 de septiembre de ese año, cuando todos los obispos italianos consagraron solemnemente Italia al Inmaculado Corazón de María?

Desafortunadamente, este arrebato de piedad hacia Nuestra Señora de Fátima fue visible y voluntariamente ignorado por el Papa Juan XXIII, ¡cuyo silencio y frialdad fueron notados por todos!

Sin embargo, Juan XXIII recibió el "Tercer Secreto" en Castelgandolfo, el 17 de agosto de 1959, de manos de Monseñor Philippe, entonces "comisionado" del Santo Oficio. No lo leyó inmediatamente porque, según dijo, "me reservo el derecho de leerlo junto con mi confesor". De hecho, lo leyó —especifica Monseñor Capovilla— unos días después. Pero, debido a las dificultades que planteaban algunas palabras propias del idioma portugués, solicitó la ayuda de un traductor portugués de la Secretaría de Estado, Monseñor Paulo José Tavares, quien posteriormente se convertiría en obispo de Macao.

Poco después, el Papa hizo que fuese leído por el Cardenal Ottaviani, Prefecto del Santo Oficio. Mientras tanto, los fieles de todo el mundo esperaban ansiosos por conocer ese «Secreto».

Sin embargo, el 8 de febrero de 1960, la agencia de prensa portuguesa A.N.I. emitió un comunicado de prensa anunciando que el «Tercer Secreto» no se publicaría ni, probablemente, se divulgaría jamás. ¿Quién había informado a la Agencia? El comunicado de prensa del Vaticano se emitió de forma anónima y con pretextos inconsistentes, mentirosos y contradictorios.

Incluso terminaba pérfidamente:

> "Aunque la Iglesia reconoce las apariciones de Fátima, no quiere asumir la responsabilidad de garantizar la veracidad de las palabras que los tres pastores dijeron que la Virgen María les había dicho".

Así, el Vaticano hizo pública una sospecha difamatoria sobre la credibilidad del testimonio de Sor Lucía y de todo el mensaje de Fátima.

Y fue por de pronto un insulto, incluso para los prelados portugueses que ya habían reconocido oficial y abiertamente, el origen divino de las apariciones de Fátima, y durante quince años nadie había negado sus declaraciones, que habían tenido repercusión en todo el mundo, con las voces de cardenales, obispos y expertos de renombre, como el canónigo Galamba, el canónigo Barthas, el padre Messias Dias Coelho

Además, las revelaciones de los dos primeros Secretos, dadas a conocer en 1942, con el asentimiento del Papa Pío XII, ¡constituían ya un precedente bien fundado!

Pero entonces, ¿qué valor podía tener la declaración de Monseñor Capovilla de que Juan XXIII había pedido consejo a muchos prelados de la Curia? El 24 de febrero de 1968, el cardenal Cerojeira de Lisboa declaró a la prensa: "¡Afirmo categóricamente que no fui consultado!".

En respuesta, Monseñor Venanzio intentó lanzar un llamamiento a todos los obispos del mundo para organizar, para el 13 de octubre siguiente, una jornada mundial de oración y penitencia (cf. Carta del 17 de mayo de 1960).

El Vaticano, sin embargo, hizo oídos sordos, ¡y por lo tanto no se hizo nada!

1960, por lo tanto, fue un año negro para Fátima.

Pero, «*Deus non irridetur!*», ¡De Dios no se ríe nadie! Será cuestión de tiempo, pero sus "castigos", anunciados por Nuestra Señora de Fátima, se cumplirán ineluctablemente y… ¡trágicamente!

¿LA REVELACIÓN DEL "TERCER SECRETO"?

El Tercer Secreto se inserta al final de la segunda parte del único "Secreto" revelado el 13 de julio de 1917. Este es el Secreto que, desde 1960, los Papas se han negado a revelar.

En 1957, el Santo Oficio solicitó el texto. A mediados de marzo, Mons. da Silva encargó a su auxiliar, Mons. Venancio, que transfiriese el "documento" al Nuncio Apostólico en Lisboa, Mons. Cento. Desde allí, el paquete llegó al Vaticano el 16 de abril de 1957 y fue depositado en el estudio personal del Papa Pío XII, en una caja con la inscripción: "*Secretum Sancti Officii*".

Papa Pío XII

El Papa no leyó el Tercer Secreto porque, probablemente, esperaba a 1960 para hacerlo público. Sin embargo, siempre existía el peligro de se revelase próximamente, para evitar lo cual fue necesario hacer desaparecer a Pío XII y reemplazarlo por un papa más maniobrable. Su muerte ocurrió el 9 de octubre de 1958.

Por lo tanto, ¡Pío XII murió sin haber leído el Tercer Secreto!

Papa Gregorio XVII

Tras la muerte del Papa Pío XII, se celebró un cónclave que, en dos votaciones, eligió al cardenal Giuseppe Siri, quien adoptó el nombre de Gregorio XVII. Sin embargo, estas elecciones fueron anuladas ante la amenaza de que se desatase un cisma en la Iglesia y, bajo las continuas y diarias explosiones nucleares experimentales que hacían Estados Unidos y la Rusia comunista, se dio la bienvenida a un nuevo Papa: Juan XXIII.

Papa Juan XXIII

Fue el primer Papa que decidió "sepultar este Secreto". De hecho, lo depositó en uno de esos archivos que son como un pozo profundo negro sin fondo, donde caen las páginas que ya nadie podrá ver.

Así lo dijo el cardenal Ottaviani. De hecho, el Tercer Secreto permaneció en ese profundo pozo hasta la muerte del papa Juan XXIII.

El papa Pablo VI

Hizo lo mismo. Ciertamente lo leyó, ¡pero nunca habló de él! Al acercarse el quinto jubileo de las apariciones, el 11 de febrero de 1967, el cardenal Ottaviani, en nombre del papa, hizo una larga declaración sobre este «Tercer Secreto», ¡pero solo para decir que no sería revelado!

El papa Juan Pablo I

Como cardenal, en julio de 1977, había estado en Fátima y también había hablado con la hermana Lucía sobre el Tercer Secreto, quedando profundamente conmocionado por ello.

Al convertirse en papa, quiso hacer algo al respecto, pero, misteriosa y trágicamente, murió (¿asesinado?) antes de poder hacerlo.

Papa Juan Pablo II

Aunque lo había leído, ¡él tampoco quiso revelarlo!

Papa Benedicto XVI

Lo conoció directamente. En junio de 1985, mencionó su contenido, diferenciando, sin embargo, el segundo del primero; ¡pero también lo hizo solo para justificar que no debía revelarse!

Un silencio obstinado, por lo tanto, que oculta algo grave en el contenido, y que, quizás, ya ocurriendo en la actual época de la Iglesia Conciliar.

Y sobre esto se podrían citar varias declaraciones de Sor Lucía, especialmente las que dicen que «Los castigos predichos por Nuestro Señor en el “Tercer Secreto” ya habían comenzado».

(continúa)

Chiesa viva ANNO LIV 589 FEBBRAIO 2025

Chiesa viva, febrero 2025, pág. 17.

UNA NOTA SOBRE EL TERCER SECRETO DE FÁTIMA

Por el Rev. Dr. Luigi Villa

2

Por lo tanto, podemos decir que ya vivimos en esos tiempos; es decir, presenciamos los acontecimientos que anunció el Tercer Secreto.

Dicho esto, es más fácil descartar los "falsos secretos" que se publicaron aquí y allá en las últimas décadas, como, por ejemplo, el más famoso, publicado en 1963 en la revista alemana "Neues Europa", y luego retomado por muchas otras revistas y periódicos.

La afirmación de que el Tercer Secreto contiene "extractos" del verdadero "Secreto" demuestra que es falso, ¡al ser tres o cuatro veces más extenso que el que contenía la hoja que Sor Lucía escribió y luego selló para entregársela al Papa!

Sin embargo, el "falso secreto" de "Neues Europa" también contenía su propio "secreto". Un día, el P. Luigi Villa me lo reveló con estas palabras:

«Es cierto que el texto del Tercer Secreto, publicado por "Neues Europa" y muchas otras revistas y periódicos, es tres o cuatro veces más largo que el texto original, y por lo tanto debe declararse falso, pero este texto esconde un secreto, que he aprobado junto con el cardenal Ottaviani, para dar a conocer el verdadero texto del "Tercer Secreto" a todos los interesados: al publicar el texto completo en nuestra revista "Chiesa viva", basta con extraer las frases en negrita para tener, en conjunto, el texto del Tercer Secreto de Fátima en su totalidad».

«Al final, mi Inmaculado Corazón triunfará; el Santo Padre consagrará a Rusia, que se convertirá, y se dará al mundo un período de paz».

Por supuesto, esto no excluye la posibilidad de que, primero, se desate una tercera guerra mundial, una guerra atómica, como se afirma incluso en los análisis políticos más inteligentes. ¿Acaso Nuestra Señora no predijo ya esta otra guerra futura y terrible, que ya nos amenaza trágicamente? Sin embargo, esta no es la esencia del "Tercer Secreto", pues esa predicción de castigos materiales, de nuevas guerras y persecuciones contra la Iglesia, ya formaba parte del "Segundo Secreto". En cambio, debemos centrarnos en el terrible significado de aquellas palabras de la Virgen:

«**Los buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas**»;

y también debemos prestar atención a aquellas otras palabras de Sor Lucía al Padre Fuentes:

«**La Santísima Virgen nos dijo que muchas naciones desaparecerán de la faz de la tierra, que Rusia será el instrumento del castigo celestial para el mundo si no logramos, primero, la conversión de esa pobre nación**».

Es claro, por lo tanto, que ese "Tercer Secreto" es **de naturaleza espiritual**, y concierne a las almas, a su salvación, a su eterna pérdida. Esto quedó claramente demostrado por el Padre Alonso, nombrado por el Obispo Monseñor Venancio en 1966 como "experto oficial en Fátima", y autor de su propia gran obra teórica, en 14 volúmenes, que, lamentablemente, no se ha publicado. Sin embargo, antes de su muerte (¡el 12 de diciembre de 1981!), el Padre Alonso dejó numerosos escritos en diversas revistas teológicas, de los cuales se pueden extraer conclusiones que nuevos documentos

han confirmado posteriormente. La más importante podría ser ésta: el 10 de septiembre de 1984, Monseñor Cosme do Amaral, entonces obispo de Leiría Fátima, declaró en el gran salón de la Universidad Técnica de Viena:

«**El Secreto de Fátima no habla de una bomba atómica, ni de ojivas nucleares, ni de misiles SS-20.**

Su contenido no concierne a nada más que a nuestra Fe.

Identificar el "Secreto" con anuncios catastróficos o con un holocausto nuclear es distorsionar el significado del "mensaje". La pérdida de la fe de un continente es peor que la aniquilación de una nación: ¡y es cierto que la fe disminuye continuamente en Europa!

Es la terrible «crisis» de la Iglesia, por lo tanto, es **la pérdida de la fe** que anunció la Virgen de Fátima, ¡y es precisamente el drama que hemos presenciado desde 1960 hasta hoy!

La propia Sor Lucía, con esa frase «intencionadamente» añadida al escribir el «Secreto» por segunda vez, a saber, que «P**ortugal conservará siempre el dogma de la fe**», nos dio la clave del «Tercer Secreto». Y aquí está el comentario del Padre Alonso:

"En Portugal, el dogma de la Fe se conservará siempre: esta frase insinúa claramente un estado crítico de Fe que sufrirán otras naciones, es decir, una crisis de Fe; mientras que Portugal salvará su Fe...".

"Por lo tanto —continúa el Padre Alonso—, en el período que precede al gran triunfo del Inmaculado Corazón de María, ocurrirán los sucesos terribles que constituyen el objeto de la tercera parte del "Secreto". ¿Cuáles? Si «en Portugal, los dogmas de la Fe se conservarán siempre»... se puede deducir, con total certeza, que, **en las demás partes de la Iglesia, estos dogmas se oscurecerán o incluso se perderán**.

El cardenal Ratzinger también habló en este sentido al periodista Messori; es decir, sobre los «**peligros que pesan sobre la fe y la vida del cristiano**».

¡Y esto a escala continental!

Por lo tanto, tal deserción solo puede tener un nombre: el que le dan las Sagradas Escrituras: «¡**Apostasía**!».

Citemos de nuevo al padre Alonso. Unas semanas antes de su muerte, escribió: «Es, por tanto, muy probable que el texto del Tercer "Secreto" haga alusiones concretas a la crisis de fe en la Iglesia y a la **negligencia de los** propios **pastores**».

Y más adelante, habla de «luchas internas en la propia Iglesia y de la grave negligencia pastoral de la alta Jerarquía», y de «**deficiencias de la alta Jerarquía** de la Iglesia». Es evidente que el padre Alonso, el experto oficial en Fátima, tras diez años de trabajo y numerosos «enfrentamientos» con la hermana Lucía, adoptó esta audaz postura sobre un tema tan delicado. Ciertamente, tras un acuerdo previo, al menos tácito, de la vidente.

Ahora bien, también nos queda claro por qué los Papas, desde Juan XXIII hasta Juan Pablo II, han dudado deliberadamente, e incluso han **intentado ocultar** ese «Secreto», precisamente **porque afecta tan de cerca a la Iglesia actual del Vaticano II**.

¿ESTAMOS EN LA LUCHA DECISIVA ENTRE LA VIRGEN Y EL DIABLO?

¡Quizás sí! Sor Lucía, en 1957, le confesó al Padre Fuentes:

> «La Virgen me dijo que el diablo está a punto de lanzar **una batalla decisiva contra la Virgen**... y como sabe quién ofende más a Dios y quién, en poco tiempo, le hará ganar el mayor número de almas, **hace todo lo posible por ganar almas consagradas** a Dios, porque, de esta manera, deja desarmado el campo de las almas y así se apoderará de él con mayor facilidad.»

También en una serie de cartas de los años 1969-1970, poco conocidas, la Hermana Lucía utiliza expresiones impactantes para describir la crisis actual de la Iglesia. Citemos algunos ejemplos:

A un sacerdote, la Hermana Lucía le escribe lo siguiente:

"Veo en su carta que le preocupa la desorientación de nuestro tiempo. Es triste, de hecho, que **muchas personas se dejen dominar por las olas diabólicas** que sacuden el mundo y que estén tan ciegas que son incapaces de ver el error.

Su principal error es que **han abandonado la oración**; se han distanciado así de Dios y, sin Él, ¡les falta todo!

El diablo es muy astuto y busca nuestros puntos débiles para atacarnos. Si no somos diligentes y atentos para obtener la fuerza de Dios, caeremos, porque nuestros tiempos son perversos y somos débiles. ¡**Solo la fuerza de Dios puede mantenernos en pie**!".

En otra carta a una amiga, la Hermana Lucía escribe:

"**Que se rece el Rosario todos los días**. Nuestra Señora lo ha repetido en todas sus apariciones, como para advertirnos contra estos tiempos de **desorientación diabólica**, para que no Nos dejamos engañar por falsas doctrinas. Desafortunadamente, en materia religiosa, la mayoría de la gente es ignorante y se deja arrastrar adonde se quiere. De ahí la gran responsabilidad de quien tiene la tarea de guiarlos. ¡Es la desorientación diabólica que **ha invadido el mundo** y corrompe las almas! ¡Es necesario enfrentarla!».

El 16 de septiembre de 1970, Sor Lucía escribió a una amiga, una monja:

«¡Pobre Señor! ¡Nos salvó con tanto amor, y es tan poco comprendido! ¡Tan poco amado! ¡Tan mal servido!... ¡Es doloroso ver **tanta desorientación en tantas personas que ocupan puestos de responsabilidad**!... ¡Cuánto dolor me da ver lo que me dices y que también sucede aquí!... Esto se debe a que el diablo ha logrado infiltrar el mal, **disfrazado de bien**, y los ciegos comienzan a guiar a otros, como nos dice el Señor en su Evangelio, y las almas se dejan engañar.

Con buen corazón me sacrifico y ofrezco mi vida a Dios por la paz de su Iglesia. ¡Por los sacerdotes y por todas las almas consagradas, especialmente por los más engañados y extraviados!»

Por lo tanto, para la confidente de la Virgen, el mal no solo reside en nuestro **mundo decadente**, sumido en la oscuridad del error, la inmoralidad y el orgullo, sino **también en la propia Iglesia**, donde el diablo **tiene a sus secuaces**, sus partidarios, que siempre avanzan con audacia y valentía.

Frente a ellos, ¡por desgracia!, **hay muchos temerosos** que no tienen el coraje de comprometerse, ¡incluidos los obispos!

Y lo dice Sor Lucía al deplorar que muchos pastores se dejen dominar por la ola diabólica que ha invadido el mundo, ese mundo cuyo príncipe es Satanás. Estas palabras de Sor Lucía, y muchas otras que no tengo espacio para reproducir aquí, cobran un relieve perfecto si se releen, en el Tercer Secreto del 13 de julio de 1917, las palabras de la propia Virgen con las que anunció esta «desorientación diabólica» que invadiría la Iglesia si no se obedecían sus demandas.

Pero entonces, ¿estamos en la apostasía, **la gran «apostasía» de los «últimos tiempos»**, anunciada por la Sagrada Escritura? ¡Parece que sí! A alguien que un día le preguntó sobre **el contenido del Tercer Secreto**, Sor Lucía respondió: «**Está en el Evangelio y en el Apocalipsis; ¡léelos!**».

Entonces, le había confiado al Padre Fuentes que la Virgen María le había hecho ver claramente que

«¡ESTAMOS EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DEL MUNDO!»

(¡pero ciertamente antes del triunfo del Inmaculado Corazón de María!).